

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 4 Enero - Junio de 2020

El Salvador: Pandemia, vulnerabilidad y cambio climático

Luis Antonio Nieto González

Abogado

Universidad Luterana Salvadoreña

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
En este artículo, el autor reflexiona sobre el impacto de la Covid-19 en El Salvador, sumado el embate de las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal, fenómenos relacionados al cambio climático, particularmente dado que éste es un país de alto grado de vulnerabilidad. Frente a lo cual, personalmente cree que la viabilidad de su futuro depende de saber volcar los esfuerzos en orden a equilibrar los beneficios del sector más acomodado y del resto de la sociedad, algo que se debe traducir en una diversidad de aspectos concretos de utilidad pública.	In this article, the author reflects on the impact of Covid-19 in El Salvador, added to the onslaught of tropical storms Amanda and Cristóbal, phenomena related to climate change, particularly given that this is a country with a high degree of vulnerability. Faced with which, he personally believes that the viability of his future depends on knowing how to turn efforts in order to balance the benefits of the most affluent sector and the rest of society, something that must be translated into a diversity of concrete aspects of public utility.	Dans cet article, l'auteur réfléchit à l'impact de Covid-19 au Salvador, en plus de l'assaut des tempêtes tropicales Amanda et Cristóbal, phénomènes liés au changement climatique, d'autant plus qu'il s'agit d'un pays à haut degré de vulnérabilité. Contre quoi, personnellement, il estime que la viabilité de son avenir dépend de savoir comment faire pour redoubler d'efforts afin d'équilibrer les avantages du secteur le plus riche et du reste de la société, ce qui doit se traduire par une diversité d'aspects concrets de l'utilité publique.	In questo articolo, l'autore riflette sull'impatto di Covid-19 in El Salvador, oltre all'attacco delle tempeste tropicali Amanda e Cristóbal, fenomeni legati al cambiamento climatico, in particolare dato che si tratta di un paese con un alto grado di vulnerabilità. Contro il quale, personalmente, crede che la fattibilità del suo futuro dipenda dal saper orientare gli sforzi per bilanciare i benefici del settore più ricco e del resto della società, qualcosa che deve essere tradotto in una varietà di aspetti concreti dell'utilità pubblica.

Palabras claves: El Salvador, pandemia, vulnerabilidad, cambio climático.

Key words: El Salvador, pandemic, vulnerability, climate change.

Desde finales del año 2019 el mundo se enfrenta a una de las crisis sanitarias más grandes de la historia de la humanidad. Hasta esta fecha, el virus SARS-CoV-2, conocido como COVID-19, ha dejado cerca de 450,000 muertes y más de 8 millones de personas infectadas alrededor del planeta (Universidad Johns Hopkins, 2020).

Los orígenes de esta nueva pandemia derivan de la naturaleza. En la actualidad el 75% de enfermedades infecciosas emergentes son transmitidas de forma natural de los animales a los seres humanos -enfermedades zoonóticas- (Bueno-Marí, 2015) y el COVID-19 no es la excepción. En las últimas décadas las enfermedades infecciosas, como el SARS, por sus siglas en inglés (*Severe Acute Respiratory Syndrome*), la influenza porcina, conocida como virus A subtipo H1N1, MERS, por sus siglas en inglés (*Middle East Respiratory Syndrome*) o recientemente el ZIKA, se han presentado con mayor frecuencia e intensidad, anticipándonos la necesidad de prepararnos para un evento como el que se está experimentando hoy; pero no ocurrió así. Algunos países, principalmente los del continente asiático que fueron afectados por otros coronavirus como el SARS –en el 2003- o el MERS -en el 2012-, se prepararon obligatoriamente para esos tipos de virus y han logrado responder al nuevo coronavirus con mejor éxito que la mayoría países europeos o americanos.

La continua invasión y aumento de la degradación de los ecosistemas por parte del ser humano, el incremento de los gases de efecto invernadero que causan el cambio climático y la misma afectación del medio ambiente, incrementan el riesgo de las enfermedades zoonóticas. La extinción de especies que podrían contener los agentes patógenos y la propagación de enfermedades; el aumento de la temperatura a consecuencia del cambio climático que potencian el nacimiento de vectores de enfermedades infecciosas; el hacinamiento por la sobrepoblación en pequeñas urbes y la polución que debilitan nuestro sistema inmunológico y nos hace más propensos a contraerlas, son algunos ejemplos de cómo la invasión a los ecosistemas han propiciado un escenario como el que ahora vive el mundo.

A diferencia de las otras enfermedades infecciosas emergentes, el COVID-19 ha demostrado una alta propagación y contagio, invadiendo todos los rincones del planeta sin discriminación alguna, pero su impacto ha sido diferenciado pues ha afectado mayormente a los más vulnerables. Factores de vulnerabilidad, como los débiles sistemas sanitarios, la pobreza, la desigualdad, la deforestación y contaminación, confluyeron para montar los escenarios catastróficos como los que se han visto en los últimos meses alrededor del mundo y que aún continúan viéndose, inclusive en países donde estos factores no son tan marcados.

La respuesta de los estados ante la pandemia fue la adopción de medidas que van desde el distanciamiento social, uso de mascarillas, el lavado de manos o el uso de alcohol gel, hasta el cierre de fronteras, cuarentenas obligatorias, confinamiento obligatorio -que paralizó completamente las actividades económicas- o la declaratoria de estados de sitio. En El Salvador, todas estas medidas mencionadas fueron adoptadas por el gobierno aun la declaratoria de un régimen de excepción (estado de sitio), bajo el riesgo de que esas políticas pudieran traer peores consecuencias que la de la misma pandemia.

Según los datos publicados por el gobierno salvadoreño en la página oficial habilitada para tal efecto (<https://covid19.gob.sv/>), el número de personas infectadas asciende a casi los 4,000 y se reporta la muerte de 76 personas y las cifras continúan incrementándose día con día. No obstante ser uno de los países con los más altos índices de pobreza en Latinoamérica, estas cifras parecieran no ser tan alarmantes en comparación con los otros países de la región centroamericana y del mundo en igual o peores condiciones; sin embargo, la pandemia no ha mostrado su peor cara.

A pesar de que en los últimos años se ha experimentado una mínima reducción de la pobreza extrema (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2019), el país continúa siendo uno de los más pobres de Latinoamérica, su sistema de salud es precario, predomina la economía informal, existe poco o nulo desarrollo científico, la deforestación y contaminación ambiental aumentan cada año; por lo que los efectos de la pandemia se irán agudizando conforme pasen los días.

Por si fuera poco, entre 31 de mayo y el 05 de junio del presente año, las tormentas tropicales “Amanda” y “Cristóbal” nos recordaron nuevamente aquel cuarto lugar, otorgado a El Salvador por la organización Germanwatch (2012), como uno de los países más vulnerables a los fenómenos del cambio climático. Las tormentas dejaron alrededor de 27 personas fallecidas, 10 desaparecidos y al menos 30,000 familias afectadas (CNN en español, 2020) y los daños en infraestructura aún están contabilizándose.

Pero no todo en esta crisis ha sido negativo. El abrupto cierre de la actividad económica, el cierre de fronteras, el confinamiento y el drástico giro al estilo de vida que por años el ser humano ha llevado, han logrado disminuir considerablemente las emisiones de gases de efecto invernadero como consecuencia de la reducción de consumo de energías fósiles, mejorando significativamente la calidad del aire en gran parte del planeta. En China, por ejemplo, se reporta que las emisiones de dióxido de carbono disminuyeron un 25% por la pandemia (BBC News Mundo, 2020); en nuestro país, específicamente en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), también se ha visto una mejoría en la calidad del aire, siendo que las últimas semanas la calidad del aire ha pasado de ser “no satisfactoria” - e incluso “dañina”- en los meses anteriores al impacto de la pandemia, a “satisfactoria” o “buena” en razón de las medidas adoptadas para contrarrestar la pandemia (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador, 2020).

Pero también con la pandemia se detuvieron distintas acciones que se estaban realizando en protección del medio ambiente y los efectos negativos del cambio climático; asimismo, diversos compromisos adquiridos por los estados en aras de proteger al medio ambiente pueden verse severamente comprometidos, como por ejemplo la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En varios países del mundo, sobre todo europeos, se estaban aprobando normativas para la prohibición del plástico de un solo uso, así como también se estaban realizando campañas de reforestación y diversos esfuerzos para lograr una transformación energética, pero todo esto ha quedado en suspenso y en peligro de continuación.

La tragedia ocasionada por el COVID-19 ha marcado un punto de inflexión en el mundo, demostrándonos que la humanidad no está realizando las cosas bien, obligándonos a replantearnos un nuevo tipo de sociedad post pandemia. El rol del Estado en la actual sociedad se ha venido socavando y reduciendo cada vez más; las fallas en el mercado en donde los incentivos privados y las rentabilidades sociales no están alienadas, pues los beneficios del sector privado no son iguales a los beneficios para la sociedad (Stiglitz, 2012), nos ha dejado los actuales sistemas de salud débiles, una baja inversión en la educación, ciencia y tecnología, altas tasas de desempleo o precarios empleos, la exclusión social, explotación desmesurada de los recursos naturales y, sobre todo, una ancha desigualdad junto con todo lo que ello implica.

En teoría, el cambio implicaría volcar los esfuerzos a que se equilibren los beneficios del sector privado con los beneficios para la sociedad, lo cual traería aparejado un fortalecimiento de los sistemas de salud, incremento de la inversión en la educación, protección y recuperación de recursos naturales optando por soluciones basadas en la naturaleza y las demás cuestiones señaladas en el párrafo anterior; pero el cambio no es fácil y es altamente probable que los países más pobres continúen en el mismo camino que iban mucho antes de la pandemia. De la crisis provocada por el coronavirus ninguna nación saldrá indemne y, por supuesto, el escenario no es el mismo para todos

los estados; por lo que el camino que adopten para superar la crisis del COVID-19 no será igual para todos, a pesar de que en teoría el camino a tomar debe ser el mismo, como vimos anteriormente.

Para tratar de agrupar los diversos factores que marcarán el camino que tomará cada país para sobreponerse a la crisis, personalmente señalo tres momentos históricos vinculados e interrelacionados entre sí y que decidirán el futuro de las acciones de cambio que cada Estado realizará (o no) para superar esta crisis:

a) La situación en que se encontraban los países previo al COVID-19 y su reacción ante la pandemia.

Para el primero de los momentos es importante saber la cuál era la situación económica, social, política y medio ambiental que los países tenían previo a la pandemia. Si un país entró a la crisis con una economía fortalecida, con cohesión social, con una arquitectura institucional robusta, un sistema de salud pública envidiable, con un medio ambiente equilibrado y reaccionó inmediatamente ante la pandemia –un escenario ideal-, lo más probable es que los efectos del virus no fueran tan devastadores como seguramente lo fueron en estados con una situación contraria a la planteada.

Estados Unidos, por ejemplo, a pesar de ser uno de los países más ricos del mundo y contar con una economía en constante crecimiento, tiene un alto grado desigualdad (Stiglitz, 2012) que se refleja en un sistema de salud pública que, si bien no es tan débil como el de otros países, no logra cubrir a una gran mayoría de personas, especialmente a las más vulnerables. Su preparación para este tipo de pandemias no es la mejor, hasta ha sido señalado por los constantes desfinanciamientos al Centro para el Control de Enfermedades y el desmantelamiento de un consejo asesor científico que elaboraba propuestas para tratar pandemias (Chomsky, 2020). Lo anterior lo ha posicionado en el primer lugar de contagios por el coronavirus –más de 2 millones de contagios- y la mayor cantidad de personas muertas en todo el planeta –más de 110 mil fallecidos- (Universidad Johns Hopkins, 2020).

Países con economías más débiles que Estados Unidos, como Vietnam, Hong Kong o Corea del Sur, pero con mayor preparación para afrontar este tipo de pandemias, pues habían aprendido de la lección dejada por virus similares al COVID-19 como el SARS o el MERS, resultaron mucho menos afectados que la mayoría de países del mundo, ya que adoptaron medidas para evitar la propagación de virus muchos años atrás y antes que cualquier otro país en otros continentes, como el uso de mascarillas¹.

b) La situación que se vivió o vive durante la pandemia.

Este segundo momento, lo constituyen el conjunto de acciones y medidas adoptadas por los estados para mitigar los estragos de la pandemia, así como cualquier otro evento (del ser humano o de la naturaleza) que agudizó o agudiza la crisis durante la pandemia. Si los gobiernos actuaron en el momento oportuno para contener o mitigar sus efectos, si las medidas adoptadas fueron para salvaguardar la vida, salud y la economía de las personas, manteniendo la cohesión social y respetando la institucionalidad del país –escenario perfecto-, lo más probable es que no hayan sido o no estén siendo tan golpeados como aquellos que reaccionaron tarde o con una mayor ligereza o contrario a aquel escenario perfecto mencionado.

¹ Según datos de la Universidad Johns Hopkins y su portal creado específicamente para darle seguimiento al COVID-19, Vietnam sólo reportó 332 personas infectadas y ninguna persona fallecida, teniendo más de 95 millones de habitantes y tener frontera con China. Para el caso de Corea del Sur, con más de 51 millones de habitantes, sólo tuvo 11,947 contagiados y 276 fallecidos. Así también el portal de Google Noticias, reporta que en Hong Kong sólo se confirmaron 1108 contagiados y apenas 4 personas muertas.

En América Latina, Brasil y México nos exponen un claro ejemplo de cómo no se debe actuar frente a una pandemia. Los gobiernos de Brasil y México optaron por no darle importancia a la pandemia, fueron de los últimos países en América en cerrar sus fronteras, las medidas de confinamiento no fueron implementadas de la mejor manera e incluso el distanciamiento social fue irrespetado por sus mismos mandatarios, quienes realizaban constantes apariciones en público y frente a grandes multitudes sin respetar dicha medida. Actualmente ambos países son los focos de la pandemia en cada hemisferio y la crisis sanitaria está lejos de ser controlada, potenciándose a tener similares escenarios como el de España e Italia, reconociendo las claras diferencias entre cada caso.

Suecia, un país con un sistema de salud envidiable, una robusta economía y con otros indicadores que lo ubican como uno de los mejores países para vivir, decidió afrontar la cuarentena con medidas laxas y ni siquiera consideraron la cuarentena ni el cierre de las actividades económicas, lo cual lo posicionó como el país escandinavo con más personas contagiadas y muertas. En cambio, Noruega y Dinamarca que tienen condiciones económicas, políticas, sociales y medioambientales similares, adoptaron medidas más estrictas que Suecia, salieron mejor librados de la pandemia².

c) La situación que deja a su paso en cada país la pandemia.

El último momento que determinará el camino que los estados tomarán para superar la crisis, es la situación que deja a su paso la pandemia; es decir, si la pandemia debilita la situación económica del país o la quiebra, o si provocó disociación social, si debilitó la institucionalidad o dejó grandes índices de desempleo y pobreza, lo más seguro es que los países no podrán ni siquiera pensar en aquella nueva sociedad post-pandemia que se mencionó.

Actualmente la crisis continúa golpeando a una buena cantidad de países en el mundo y aún no se puede tener datos exactos del daño causado por la pandemia. El Banco Mundial estima que la pandemia dejará a su paso la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial y se plantea que la economía del mundo podría contraerse hasta un 8% (Banco Mundial, 2020a).

La necesidad de un cambio a una nueva sociedad es algo que al parecer todo mundo tiene claro, pero pocos serán los países que podrán o tendrán la capacidad de hacerlo y todo dependerá de las tres cuestiones antes señaladas. Alemania, por ejemplo, a pesar de ser uno de los países menos afectados durante la pandemia, recientemente anunció un programa de estímulos para la recuperación de la crisis causada por la pandemia, en el cual se invertirán 130 billones de euros en lo que resta del presente año y todo el 2021 (www.deutschland.de); dentro del programa se incluyen medidas como el incentivo a transportes más respetuosos con el clima o vehículos eléctricos, inversión en la investigación científica para la transición hacia fuentes de energías renovables, aumento de la producción interna de insumos médicos, una fuerte inversión en hospitales, el aumento de impuestos a vehículos con altos niveles de emisión de gases nocivos, entre otras medidas que indican el camino correcto al cambio hacia una nueva sociedad que se necesita.

Contrario al caso de Alemania, los estados más vulnerables tienen el camino más difícil pues la pandemia dejará muchos países sumergidos en la miseria, con niveles de endeudamiento totalmente insostenibles a corto, mediano y largo plazo, con una tasa de desempleo sin precedentes y mucha gente pasará a la pobreza extrema. Estos países lo más probable es que continúen realizando todo tal cual lo venían haciendo sin poder realizar ningún cambio y hasta pudieran realizar acciones bajo la

² De los países escandinavos: Dinamarca, Noruega y Suecia, este último reportó 48,288 contagios y 4,814 muertos. Dinamarca tuvo 12,235 personas contagiadas y 593 fallecidos y Noruega 8,600 contagios y sólo 242 muertes.

excusa de sobreponerse a la crisis que podrían agudizar sus problemas, optando por políticas dañinas como la explotación desmedida de los recursos naturales o contrayendo deudas impagables.

¿Es posible el cambio a una nueva sociedad en El Salvador?

De acuerdo a los tres momentos mencionados y a los criterios que determinará el camino a seguir hacia una nueva sociedad, El Salvador lo tiene sumamente difícil.

Al país, al igual que la mayoría de países de Latinoamérica, la pandemia lo impactó en un momento de debilidad económica (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020) y de vulnerabilidad, por lo que desde un inicio el panorama no pintaba de la mejor manera. La situación económica-social del país reflejaban los siguiente: un bajo crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del 2.3% en el año 2019 y con un alto nivel de endeudamiento de arriba del 70% del PIB (Banco Mundial, 2020b), una fuerza laboral informal del 72% del total de la población económicamente activa (Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Social y Económico, 2020), un alto índice de delincuencia y homicidios, un sistema de salud precario y una débil cohesión social; todo lo anterior sumado a una alta vulnerabilidad ante los desastres naturales y los efectos del cambio climático.

Como se mencionó al inicio, El Salvador fue uno de los países en la región y en América Latina que implementó las medidas más drásticas para enfrentar la pandemia. El gobierno ha tratado de paliar los efectos negativos de aquello con una serie de medidas económicas financiadas a través de préstamos, la emisión de Letras del Tesoro (LETES) o la reorientación presupuestaria, de las que sobre salen la entrega de un subsidio de 300 dólares americanos a un total de un millón y medio de personas, la entrega de paquetes alimenticios, así como la suspensión de pagos a los servicios básicos para las familias que han sido directamente afectadas por la pandemia; pero la situación que se vive durante la pandemia en el país no es alentadora.

Con más de 80 días de confinamiento obligatorio y habiéndose declarado oficialmente que el país se encuentra en la Fase III de la pandemia - en donde el existe un elevado índice de contagio comunitario, un sistema sanitario colapsado o por colapsar y las personas contagiadas y muertas aumentan-, los daños colaterales de la crisis sanitaria están empezando a mostrarse, pues se han exacerbado todos los problemas que el país tenía antes de entrar a la pandemia. El Banco Mundial estima que la economía del país se contraiga a -4.3% en este año (Banco Mundial, 2020b); los conflictos políticos y sociales se han incrementado a tal grado que se ha puesto en peligro la poca institucionalidad alcanzada a lo largo de los últimos años posteriores al conflicto armado; los eventos de la naturaleza como las tormentas tropicales “Amanda” y “Cristóbal” vinieron a demostrar la fragilidad ambiental del país ante el cambio climático y todo parece indicar que el camino que El Salvador tomará no será el correcto.

Los esfuerzos deberán enfocarse en provocar cambios y redirigir al país en fortalecer el sistema sanitario, invertir en la educación, ciencia y tecnología, garantizar la seguridad alimentaria, revertir la degradación ambiental, lograr una cohesión social, fortalecer las instituciones, respetar los derechos humanos, luchar contra el cambio climático y cualquier otra acción distinta a las que se han venido realizando hasta hoy que no contribuyan a esto. El Salvador podría ser pionero en la región en iniciar su transformación en las llamadas Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN) las cuales se refieren a todas aquellas las acciones que se apoyan en los ecosistemas y los servicios que estos proveen para responder a los diversos desafíos de la sociedad (La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, 2017); por ejemplo: promoviendo la transformación energética a través de una reducción a los subsidios a los combustible fósiles e incentivando el uso de energías renovables; impulsando la sustitución de monocultivos que dañan los recursos naturales como el suelo, agua y aire, transformando nuestros sistemas agrarios a unos más amigables con el medio ambiente que

garantizarían empleos dignos y contribuirían a la seguridad alimentaria; recuperando suelos a través de la reforestación que pudieran impulsar el turismo, entre otras acciones que plantean las SbN.

Sin duda alguna el mundo está enfrentando una crisis en la cual lo peor está por verse, la pandemia a expuesto de una manera cruda los errores que una y otra vez se repiten en nuestras sociedades e incluso nos está alertando nuevamente de otras crisis que poco a poco se van agudizando como las provocadas por el cambio climático, que seguramente será más catastrófica que la de esta pandemia. La humanidad necesita plantearse una nueva sociedad, más solidaria, respetuosa del medio ambiente y menos individualista.

Bibliografía

Banco Mundial (2020), “*El Salvador: Panorama General*”. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>. Consultado el 09 de junio 2020.

Banco Mundial (2020b), “*La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*”. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>. Consultado el 09 de junio 2020.

BBC News Mundo (2020), “*Coronavirus: las imágenes que muestran la sorprendente caída de la contaminación del aire en China desde el inicio de la crisis*”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51713162>. Consultado el 09 de junio 2020.

Bueno-Marí, Rubén y otros (2015), *Emerging zoonoses: eco-epidemiology, involved mechanisms and public health implications*, **Frontiers in Public Health**, p. 8.

CNN EN ESPAÑOL (2020), “*Las lluvias agravan la crisis por la pandemia de covid-19 en El Salvador*”. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/video/tormentas-azotan-a-el-salvador-pkg-delcid/>. Consultado el 09 de junio 2020.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019a), “*Panorama Social de América Latina, 2019*”, p. 21.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020b), “*Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*”, p. 8.

Deutschland.de (2020), “*Un programa sin precedentes*”. Disponible en: <https://www.deutschland.de/es/news/un-programa-sin-precedentes>. Consultado el 10 de junio del 2020.

Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Social y Económico (2020), “*Impacto del COVID-19 en la economía de El Salvador: algunas consideraciones de la política macroeconómica para hacer frente a la crisis*”, p. 21.

Germanwatch (2012), “*Global Climate Risk Index. Who suffers most from extreme weather events? Weather-related loss events in 2011 and 1991 to 2011*”, p. 8.

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador (2020), “*Informe semanal de calidad del aire Monitoreo de PM2.5 en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS)*”. Disponible

en: <https://www.snet.gob.sv/ver/meteorologia/monitoreo/calidad+del+aire/>. Consultado el 09 de junio 2020.

Stiglitz, Joseph E. (2012), El precio de la desigualdad, p. 81.

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (2017), “*Qué son las Soluciones Basadas en la Naturaleza*”. Disponible en: <https://www.iucn.org/node/28778>. Consultado el 09 de junio 2020.

Universidad Johns Hopkins (2020), “*Proyecto de seguimiento al COVID del Centro de Ciencias en Sistemas e Ingeniería*”. Disponible en: <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>. Consultado el 10 de junio 2020.